

ANTOLOGÍA

LITERARIA EN LENGUAS INDÍGENAS

DEL ESTADO DE VERACRUZ



PROGRAMA PARA EL DESARROLLO
DE ESCRITORES INDÍGENAS

AVELI

ACADEMIA VERACRUZANA
DE LAS
LENGUAS INDÍGENAS

ANTOLOGÍA LITERARIA

EN

LENGUAS INDÍGENAS

DEL

ESTADO DE VERACRUZ

PROGRAMA PARA EL DESARROLLO
DE ESCRITORES INDÍGENAS

AVELI

**ACADEMIA VERACRUZANA
DE LAS
LENGUAS INDÍGENAS**

Lucía Tepole Ortega
Directora General

Jorge Ramírez Soriano
Subdirector de Investigación

Juventina Ortega
Subdirectora de Desarrollo

Luis Alberto Martínez Maldonado
Jefe del Departamento Administrativo

Coordinación General del Proyecto
Rosenda Tlehuactle Sánchez

Revisión y corrección de estilo
Floriberto Vásquez Martínez
Jorge Ramírez Soriano

Consejo Editorial AVELI
Rodolfo Hernández Osorio
Otilio Valencia de la Cruz
Jorge Beltrán Luna
Floriberto Vásquez Martínez
Jorge Ramírez Soriano

Diseño de portada, formación y apoyo técnico
Rosa Irene Rivera Bueyes
Neyda Leonor Guerrero Perdomo

Fotografía Interior
Taller en Pajapan Veracruz
Jorge Ramírez Soriano

D.R. © Antología Literaria en Lenguas
Indígenas del Estado de Veracruz
Rosenda Tlehuactle Sánchez
Coordinadora

D.R. © 2009 Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas
Perú 56, Col. Centro
C. P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. (228) 8904119 / 20

ISBN:
Primera edición, 2009
Impreso y encuadernado en México

A todos aquellos hermanos indígenas
que con el grafito delinean paisajes
surgidos en el pensamiento y atrapan
sueños con la frágil redecilla tejida con letras
...¡plasmándolos en lienzos de papel!

J.R.S.



Contenido

Agradecimientos	7
Presentación	9
Introducción	13
Tsa jö jmi̱ li wi̱ jmi̱ / Morir un día cualquiera	15
Esi / Azul	18
Xatatsankgan tumin / Suerte malograda	19
Yelamban / La vida	21
Xtawakgwa chu puskát / La marta y la señora	22
Tsa ji kojti̱a / Mutación inesperada	26
Ichil k'ank'antuúnil yéetel ich néeno'ob / Entre oros y espejos	27
Tialo / Ocaso	33
Statu puntsitsa nak kapekga / La leyenda de la vainilla	34
Kiwi / Árbol	38

Kin papá'tapala / Nahual	39
Ihlamikilistli / Recuerdo	42
Tsa jni jmi / Huerfanitos	43
Jen anyaki / La tristeza	46
Kochtemikilis / Pesadilla	48
Akgaxanath / Primavera	50
Tsu chicha zabu / Zabu	52
Jujmi siä / Lengua viva	54
Ch'akan / El chénchere	56

Agradecimientos

El trabajo desarrollado no fue fácil, pero nos alentó el ambiente natural de las diferentes geografías donde desarrollamos los talleres. Por esta razón quiero llevar a cabo un especial reconocimiento a todas las Autoridades Municipales que amablemente nos prodigaron atenciones y otorgaron todas las facilidades para llevar a buen puerto nuestra encomienda.

También quiero hacer extensivo este agradecimiento a los Profesores de las diferentes regiones por su interés y preocupación para mejorar sus formas expresivas utilizando el recurso de la escritura, a nuestros hermanos hablantes de las diferentes lenguas originarias de los diferentes municipios, al Profr. Juan Manuel Maus Martínez; Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de Tres Valles, al Lic. Federico Márquez Pérez; Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de Papantla de Olarte, al C. Lorenzo Luís Flores Trujillo; Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de Zongolica, al Ing. Rigoberto Cocotle Castillo; Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de Tequila, al Lic. Vidal Hernández Martínez; Presidente Municipal de Pajapan, al C. Martín Nicolás Cruz; Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de Chicontepec, al Profr. Cliserio Canela Valdés; Secretario del H. Ayuntamiento de Santiago Sochiapan, por su apoyo, tiempo y preocupación para que los talleres y las propuestas se realizaran. Sin ellos sería imposible.

Un especial reconocimiento al C. Profr. Cecilio Morales Vásquez, Jefe del Sector 05 del Subsistema de Educación indígena, quien no escatima esfuerzo alguno cuando se trata de apoyo institucional que redunde en beneficio del personal que atiende.

Un especial agradecimiento a los literatos de talla internacional Jorge Miguel Cocom Pech, poeta Maya y Juan Hernández Ramírez, poeta Náhuatl del norte del estado de Veracruz, por convidarnos

de sus saberes y bastas experiencias, alentando siempre a los talleristas a profundizar en la literatura indígena e hispanoamericana.

Mi profundo agradecimiento a la Lic. Lucía Tepole Ortega, Directora General de la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas, por su apoyo en todo momento, sus orientaciones y recomendaciones. A mis compañeros de la institución, por el apoyo en la revisión del material y comentarios acuciosos.

Rosenda Tlehuactle Sánchez

Presentación

Jorge Miguel Cocom Pech

Poeta, narrador y ensayista en lengua maya

Durante las últimas décadas del siglo pasado, en México se inició un movimiento literario cuya raíz se origina desde nuestras lenguas y culturas indígenas. Aunque de manera desigual, los hidalgos de las naciones originarias ofrecieron resistencia militar a la desmedida ambición de poder y riqueza de los conquistadores, representados en los capitanes y frailes franciscanos, el proceso de dominación, -hasta la presente fecha- no logró por completo sepultar los rasgos identitarios, como la lengua, la herbolaria, la música, el atuendo, la comida tradicional y las costumbres vernáculas de los pueblos prehispánicos asentados, ayer y hoy, en el territorio mexicano.

Una de las razones, que no la única, de la permanencia de las lenguas y culturas vernáculas en el poliédrico rostro intercultural e indígena de nuestro país, ha sido el que al interior de las familias tradicionales de origen milenario, y pese a encubiertos procesos de aculturación, aún se mantengan las huellas de nuestras identidades milenarias.

El estado de Veracruz, asiento de la cultura olmeca, cuyo registro histórico de su origen, auge y declinación todavía no pone de acuerdo a sus investigadores más destacados e ilustres, hasta nuestros días todavía mantiene vivas a catorce lenguas originarias; lo que, sin que se admita como una resignación o parálisis porque es un fenómeno que no solamente ocurre en México, las que menos se hablan, se encuentran diseminadas en su intrincada e inaccesible geografía; otras lenguas, como el náhuatl en sus indistintas variantes dialectales, presentan problemáticas de orden lingüístico, hoy, atendándose por especialistas y profesionales de origen indígena con formación académica, hace algunas décadas impensable.

Así, en el último lustro del presente siglo y con el establecimiento de la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas, hecho que se concreta con la publicación de su Decreto de creación en la Gaceta Oficial del Gobierno del Estado el 22 de mayo de 2001, el rescate, impulso, desarrollo, salvaguarda y difusión de las lenguas en la entidad, básicamente se sustenta en la promoción, estudio, fortalecimiento y difusión de las lenguas indígenas que sus hablantes mantienen vivas en el Estado. Para tal efecto, la institución funda sus acciones de orden académico y cultural, a partir de los últimos resultados de la aplicación de las metodologías ligadas a las ciencias del lenguaje; pero, sobre todo, en disciplinas relacionadas con la lingüística.

No obstante que la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas en la actualidad contribuye a la salvaguarda y preservación de las identidades de los grupos étnicos en el Estado, entre otros propósitos y metas de orden cultural y artístico, ha dispuesto la atención de lo relacionado con la creación literaria, recientemente traspuesta a la escritura bilingüe por las nuevas generaciones de hablantes en lenguas indígenas; pero no sólo exclusivamente se impulsan aspectos lingüísticos y literarios, si no que partir de la presente administración pública estatal, se ha promovido otras actividades vinculadas a sus objetivos y metas que le dan sustento, entre las cuales se encuentran: encuentros académicos relacionados con la escritura de lenguas indígenas en sus variantes dialectales, elaboración de alfabetos y vocabularios, talleres de composición literaria bilingües, diplomado de traducción e interpretación, destinado a traductores e intérpretes en materia jurídica, traducción de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y traducción del Himno Nacional en lenguas indígenas habladas en el estado, entre otras actividades de su vasto programa de trabajo.

Agradezco a la Directora General de la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas, Lic Lucía Tepole Ortega, el haberme concedido la oportunidad de participar en la revisión y reescritura de los textos de La Antología en Lenguas Indígenas del Estado de Veracruz; por lo que, leer los relatos y los poemas de mis

compañeros en lenguas indígenas, ha sido una invaluable ocasión para conocer y aprender del ingenio y agudeza de lenguas y culturas originarias que, en nuestro país, apenas se les empieza a oír. Sea, pues, nuestra palabra literaria, digna huésped en los ojos y en el alma de sus nuevos lectores.

Introducción

Existen varias razones que nos gustaría compartir como parte integrante de la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas y que van más allá de lo que pudiera ser el sólo la práctica de la escritura como herramienta comunicativa, más bien, como una opción para acercar y fomentar la escritura como el Arte del buen decir en la población hablante de una lengua materna, mediante el recurso literario de la narrativa o la poesía. Podemos entonces decir, que nuestro interés se centra, entre otras vertientes, a poner en práctica la escritura en lengua materna, mediante una práctica cotidiana y de una manera sistemática.

Los talleres del Programa para el Desarrollo de Escritores Indígenas se hacen con el propósito de apoyar de forma directa a la población hablante de una lengua originaria para que puedan contar con otras herramientas y alternativas de acercamiento a la literatura, poniendo en práctica el uso de la palabra escrita. También para compartir, disfrutar y descubrir sus potencialidades literarias con el fin de retroalimentar su práctica; como resultado de lo que han vivido en este acto intransferible, único y personal de escribir.

La importancia de este trabajo radica en que marca el inicio de una serie de encuentros, donde se retoman tradiciones ancestrales, fortaleciéndose con los trabajos que se realizaron en los talleres impartidos por el veracruzano, Premio Netzahualcóyotl Juan Hernández Ramírez y por el reconocido escritor Maya Jorge Miguel Cocom Pech.

En los talleres se hace gala del uso de la lengua materna ya sea en forma oral o con el apoyo de la escritura: escribir lo que vivimos o escribir sobre lo que pensamos. Teniendo como resultado piezas literarias extraordinarias que nos dan muestra de sus sentires, su ambiente, su religión, su pensamiento; es decir, la cosmovisión indígena. Nos queda el compromiso ineludible de difundir y valorar los productos aquí presentados, donde

se encuentra involucrado y comprometido el acto de escribir.

Evidenciamos que el discurso manejado en las actividades desarrolladas al interior de los talleres, contiene indiscutiblemente factores emotivos, que les hace modificar su conducta personal y emplear otras estrategias que se desarrollan sólo mediante la práctica de esta actividad. Escribir lo que vivimos o escribir sobre lo que pensamos, es imprimir un sello íntimo a sus obras, se otorga otro valor a estas prácticas expresivas y a su existencia, es hacer uso de otros bienes culturales y lingüísticos que se encuentran ahí en el uso de las grafías o escondidos en sus mentes para producir nuevas formas expresivas utilizando el recurso de la poesía.

Debemos tener presente que se aprende a usar el código de la escritura, cuando se convive con quienes ponen en práctica estos bienes culturales, y cuando los convertimos en interactivos y llegan a su máxima expresión; dicho de otra manera, la escritura adquiere su máximo valor sociocultural cuando compartimos lo que escribimos, cuando lo socializamos.

Es este caso: interactuar con experiencias, de otros escritores en lenguas originarias, que han surgido bien provocándolas o de manera espontánea, cuando descubrimos que la sencillez no requiere de sofisticaciones teóricas, éstas salen sobrando cuando se tiene la voluntad de escribir lo que se siente.

Una muestra tangible de estos resultados, es la presente antología, los trabajos aquí presentados son producto del de los Talleres del Programa para el Desarrollo de Escritores Indígenas. Por lo tanto, evidenciamos que la formación de escritores exige: una comunidad de escritores y una diversidad de producción de textos, donde circulen los contenidos generados en sus propios mundos. Es aquí donde con su ejemplo, habremos de modificar nuestros hábitos relacionados con el papel y el lápiz, pero sobre todo a compartir la letra escrita.

**Lucía Tepole Ortega
Jorge Ramírez Soriano**

Tsa jö jmī li wi jmī

Hortensia Miramón Narciso
Lengua Chinanteca

Kowì ko jñi'ni, ijmaa kua já kuojuì, jótsia', señi jña tiha' já señimi' kalii jni. Tsa kuijii jñini' ejuua chikö e iatsia tsa ngi ojui; i, juua xaa jiia ejna kaa, komati chea jñinò i já ka tsa ja tsi tsa tä chì.

Köla, i jmatia jtia chaa ju, ka che jñi'ño já juua liya' jnia lajit'. já tsia señimi'.

Liya`jño, ¿tsa jñä ina? Já juua señimi'

Asiaa, asiaa tsa majñi' jna. Asiaa lijno eku ila'

Ï ñino, ja'kuo mijä sï' la' jla wi ja' kuä ñingo, kea ju:

ejxia eliki ilä ejna jni la ijno eku e tsa chijni jni.

Axiao -ngii señimi. La lä xea chii.

Jñi'niki, tsa jma taa jna. Axiao kuijna tsia jñino' jaji jmī kua ekuuũ ejmajnetajä kua juì, axia jmö ki.

tsiwì tsa jöjni ka jua jñinò tsia señimi

Eetsö juua tsijui lajä chējnilä.

Joo le jñiño jojma juua.

Tsa iatsi jna ngi ila gni jni jua chaa tsa ngia jni jmi saalii likui jni uñi ekū jmi juoo.

Jü jua señimi tsa jöjna eki jmī juo tsö, jni tsa jö jmī li wi jmī.

Morir en un día cualquiera

Hortensia Miramón Narciso

Hubo una vez en una granja donde criaban vacas, borregos, cochinos y pollos, un puerquito inquieto; en un descuido del granjero, después de un par de brincos, se escapó del corral. Meneando el rabito de contento andubo horas y horas por las calles del pueblo; así, sin darse cuenta de que se había perdido, llegó al monte en donde se encontró con animales que al verlo solitario, sin más averiguaciones, le brindaron su amistad.

De repente, en medio de esa imprevista reunión, llegó un jabalí quien ceremonioso saludó a todos. Luego, dirigiéndose al puerquito, le dijo:

-Hola amigo, ¿viene a hacernos compañía? –El cerdito respondió:

-No. No. Ya me voy. Aquí, no puedo conseguir comida.

Entonces el jabalí, animal con los colmillos retorcidos por la experiencia de vivir en la espesura del bosque, aseguró:

-Aquí, si hay comida. Nosotros, te enseñaremos a conseguirla en libertad.

-No. –Contestó el puerquito. Luego, con un poco de arrogancia, alzando el hocico, gruñó:

-En mi granja, mi amo me mantiene. No paso apuros ni sé de hambres. Todos los días, sin faltar alguno, tengo asegurada la comida.

-Pero te van a matar. –Advirtió el jabalí al puerquito.

-A lo mejor si; pero tú, correrás la misma suerte.

-¡Ah!, -resopló el jabalí. Después añadió:

-Además, yo aquí, soy libre; en cambio tú, si vuelves a la granja, vivirás encerrado y, tal vez, el día que menos lo imagines, tu cuerpo acabará cociéndose en un perol y servirá para alegrar una gran fiesta.

-Si. –Confirmó el puerquito. -A mí, me matarán para una gran comilona, pero tú, morirás en un día cualquiera.

Esì

Juan José Apolinar Ortega
Lengua Chinanteca

Esì Iì'jo'ki'jmiñi',
 mati so'jmiñi',
 esì Iì'yi jmikui,
 esì Iì mitsijna.

Azul

Juan José Apolinar Ortega

Azul reflejo del mar,
 olas provocadas al andar;
 azul color de todo cielo,
 que llegar a el anhelo.

Xatatsankgan tumin

Modesto García Vicente.

Lengua Totonaca

Latamakgan nak kinpulataman xlamá chatúm matakuxtuná nemá liwan xlakgati skuja nak ixtiyat. Chu xla xatatita nachuná litum ixtikú talakpuwa paxtakgnikgokán latu xlanan ixtakgalhikg xa ixtaskujutkán xlakata chu tlan xtilamalh.

Makgtúm chi kilhtamaku chi kilhtamaku latá ixmapasptimá likuxtut chu tlan xlakata nalhtli ta ixtiyat, ixlilakgamakgat akxilhli latu lam skgoih nak akgsptla. nitu mas lakpuwá, watayá nakawanilh chu makgtasilh ixtamakuxtuná nemá na ixtaskujma, amá xla ixtamatakuxtuná tunkan katsilh tuku amá xla amá ixkitaxtuputún.

Kan ixlituxamá amá matakuxtuna chu xla ti'ixtaskujma ta'ampa nak amá katukxutu, nachuná tawaxnalh chu tamakutulh aktsu xalu xla lilhtamat nachuná tapu'akxilhli xlakata latu ixpukgali tapuwa xlakata limanít ixwanít, nachuná lilh nak ixchik chu kamasinilh ixpuskát, xa kamanán nachu xamakgapitsi ixtalagkapsin.

Chu xla amá alh kilhtamaku latá ixpaxtokgnit, nachuná lhuwa tachixkuwít (lakchixkuwín chu lakchaján) nemá ixta katsi chu ixtakgaxmatnít latu jaě kitaxtuputun, ta' alh nak ixchik amá matakuxtuná chu xla waniká xlakata amá xalu nemá ixtaskujut nachuná nixxni tu ixamá tsankgani, chu xla makgatsakgankgólh akxni litakgalchiwinalh xa chatúm matakuxtuná, aná katsilh wanchi amá lakgsputkgol chu watayá kgalhni akxilhli.

Suerte malograda

Modesto García Vicente

Hace mucho tiempo vivía en mi pueblo un campesino que gustaba, como ningún otro, de trabajar la tierra. En gratitud a esa labor amorosa, su abuelo y su padre convinieron en hacer del agricultor en su único y universal heredero.

Un día al estar removiendo la tierra para hacer surcos, vio que del suelo recién arado surgía un resplandor. Sin pensarlo mucho, mediante señas y gritos dio aviso a la persona que lo acompañada; éste, con cierta extrañeza, supo hasta los más mínimos detalles de la aparición.

Días después de haber ocurrido ese inusual suceso, en ese mismo lugar, el campesino y su acompañante sacaron un jarrito de barro en cuyo interior había algunos residuos que, horas más tarde, él mostraría a su esposa, hijos y otros familiares.

Transcurrido un tiempo considerable de aquel acontecimiento, personas que saben de esos asuntos sobrenaturales, se acercaron a la casa del campesino para advertirle que el jarrito era un regalo destinado únicamente para él, pero el haber compartido ese descubrimiento a otra persona, provocó que el efecto esperado de sus prodigios desaparecieran.

Yelamban

Daniel Cruz Delgado

Lengua Zapoteca

Brerá' yelamban nha'
 dxoxken xnanha'
 lien bxhanhe' nheda'
 leska' bdapenda'.

Bweajenda' nhidxe chien
 kuenll goka bi xhen
 lien ren nheda' bditje'
 lien chianda bllelle'.

La vida

Daniel Cruz Delgado

Gracias a mi madre,
 yo vi la vida.
 Ella me parió,
 ella me cuidó.

Néctar me dio a beber
 para el bien crecer.
 Ella conmigo jugó.

Xtawakgwa chu puskát

Modesto García Vicente

Lengua Totonaca

Ana nak kimpulataman puksnankiwi, ixtlawamacha kata 1980, chatúm puskát ixtamaxtakgnit xakstú nak ixchik makgtúm katsisní, amá puskát itlhtatamajá nak ixputama, akxni liwan tsitsa ix wanít kgaxmatlhi xlaka nak ix'akgan kiwi chu nak ixchik katuwá tu tsukulh makaksanán, latá amá nitú kaso, tlhawalh chu tamapá. Alistán kgaxmatpá xlakata tsukupá makaksanán, lawpuwa chunu xlakata ix mistun a ma ix lawaka nak kiwi.

Alixkgakga nawan, tsukupá makajsanán chu amá jikuankgol, takilhkgalakgalh ix talakgapasnín chu kawanilh tu xla ixpaxtokgma, jaé tatamakxtumikgólh chu tá álh talakan nak ama chiki, chu taáxkihli xlakata nak ix ákgan amá kiwi ix lawaka tantúm kitsistanká la lanka lapanit. Amá ixtalakgapasnín puskát talitalalh litalatni kan la makgchaxan chu tamakgosli tamachá nak katiyatni chu taáxkihpa puwanka xlakata ixninitá chu tamakgxtakglhi.

Amá tachixkuwit nemá ixtaánit tamakgní amá kitsistanká taánkólh ix chikkan. Akxni xkgakgachá amá puskát alh lakaan latá nixtamánitanchá amá kitsistanká akxilhli xlakata niñninit, ixwintlijma chu ixlagxtajma ixlagstapu, amá puskát lakgkatsalh amá kitsistanká nachuná jikuampá, matiyinalh chatum tatita chu takgalhchiwinalh la tu ixpaxtokgnit, chu wanika puskát xlakata amá kitsistanká wanikán xtawakgwa.

Alistán kamakatsinikgokga tachixkuwit xlakata amá xtawakgma kamama, nitunkán nilh tsuku kgalhwanán mat chu limakamilh kintikukán xlakata makgxtakgajní. Chu pala tíamá kgalwanán, ixliwa xtawakgwa, akxni akchantawakaní ixlinin makgxtakgajnikán snun chu nipala laama kitsistanká.

La marta y la señora

Modesto García Vicente

Allá por el año de 1980 en el pueblo de mis orígenes, vivía una señora que sus familiares habían dejado sola. Una noche cuando estaba dormida, súbitamente despertó sobresaltada. Extraños ruidos sobre el techo de su casa y, por momentos, en un árbol contiguo a su vivienda la habían despertado; pero como no volvió a oír esa bulla, mientras permanecía despierta, regresó a la cama.

No bien había comenzado a descansar cuando volvió a ser despertada por los ruidos que antes la habían puesto de pie. Así, en tanto estaba quieta, en espera de oír nuevamente el escándalo, pasó momentos de angustia; sin embargo, después de una larga espera y al no escuchar de nuevo ese enigmático bullicio que la desvelaba, la señora decidió salir al patio de su casa con el propósito de localizar el lugar de donde procedía el misterioso estruendo, pero como no halló nada, se conformó con aceptar que, tal vez, los ruidos eran producidos por gatos en celo quienes, persiguiéndose, saltaban del techo de su casa al árbol vecino. En fin, luego de envolverse con una sábana fría, optó por dormir.

De madrugada, casi amaneciendo, un rugido intenso la levantó horrorizada. Si más averiguaciones, sacudiéndose el miedo, corrió a casa de sus familiares para pedir auxilio. De inmediato, aún con las ropas de descanso, armados de machetes, escopetas, lámparas y antorchas, sus parientes se enfilaron rumbo al domicilio de la señora. A su paso por las calles, soltando un griterío sin control, ese pequeño grupo de parientes en desvelo, era perseguido por el aúllo de perros que, sin proponérselo, despertaban a sus dueños, disgustados por ignorar a qué se debía ese extraño alboroto ensordecedor.

Una vez que llegaron al patio que antecede la puerta principal de la casa, organizados en parejas, decidieron hurgar con luces de lámparas y antorchas, que traían en las manos temblorosas, todos los rincones cercanos a la vivienda.

En tanto iban y venían, entre la luz y la lobreguez del enorme patio, sin hallar nada, inusitadamente oyeron unos disparos y el golpe de un objeto que se había aporreado en el suelo. De inmediato, todos se acercaron a mirar qué bulto o cuerpo se trataba.

Al lado de una ventana, debajo del árbol frondoso alledaño a la casa, yacía sangrante y delirando un extraño animal parecido a un felino que los lugareños pensaban extinto. Se trataba, según dijo un anciano de la comunidad El Cedro, de la Marta; asimismo, el hombre hizo saber que es un animal de mucha resistencia, ya que al sentirse herido empieza a convulsionarse y a gemir de dolor; al mismo tiempo, el anciano advirtió que, la persona que comiera o probara la carne del animal, sufrirá las mismas consecuencias.

Tsa jï kojtiá

Analy del Carmen Santiago García

Lengua Chinanteca

Jma náa tajmaä ka i wi jma kuaa jä, tsa jma kuä ngo tsijä. matii kaa ti jmi jñi jma li ji'kuoa, jä jua xea ee jnaä tsa jmi kiä wi tsa wòo jna.

Jma jña jä lile jna tsajmi kiaa la i juaa xea. Tsa jma'kiä axia wö jni taa jnaä tsajmi kiä tsa ji'kuo jña'li jää tsi tsa'pi tsa jòo jee jma ti kaló tsa jä chiki tsa liyá' jmi tsiwi tsa pimí tsi tsa tsa töjmi matsö jä ee tsi jä chiki e lia ts ami kiä, jä jua khiki joo tsa iatsí jna, i malejä chiki tsa jï jä tsami liyiä tama.

Mutación inesperada

Analy del Carmen Santiago García

Hace mucho tiempo en un lugar lejano y escarpado un hombre procreó tres hijos. Cuando tuvieron la edad cercana al matrimonio, su madre les dijo que, entre las jóvenes casaderas de la comarca, cada uno de ellos buscara su prometida. Que ella, con el paso de los años, se sentía cansada.

Al día siguiente, en obediencia a la recomendación de su progenitora, los jóvenes comenzaron a buscar a sus novias. Los hijos mayores no tardaron en hallar a sus mujeres con las que, inmediatamente, se desposaron; sin embargo, el menor de ellos, desde muy temprana hora se fue a la milpa, paraje en donde, -por la tarde-, se encontró con una hermosa, encantadora y risueña lagartija. Como era un pequeño animal fascinante, que a él nunca le había llamado la atención, atraído por un extraño presagio, le pidió que fuera su novia. Sin esperarlo, luego de que la lagartija dijo aceptar la propuesta, ésta se convirtió en una bella mujer.

ICHIL K'ANK'ANTÚNIL YÉETEL ICH NÉENO'OB

Ti'a'al in yum J-Miguel Cocom Vivas

A petición de la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas el poema Entre oros y espejos, fue escrito con motivo de la Conmemoración del Encuentro entre los embajadores de Moctezuma Xoyocotzin y Hernán Cortés en Cempoala, Veracruz. Este acontecimiento ocurrió en las primeras décadas del siglo XVI en el da inicia la conquista española. En esa reunión, seguramente pactada con antelación, los enviados de Moctezuma hicieron entrega a Cortés de los regalos que el tlatoani mexicana enviaba al capitán general de los españoles.

Jorge Miguel Cocom Pech

Ma' táalen in wil u k'uubu' k'ank'an yéetel ya'ax túnich'o'ob
tu yóolal u súutul túusil, ti' tu pi' záas éets'.

Wa in k'a'at' in wíilkimba
je u páajtale in béetik, ken in po'ik in wíiche'
yéetel u ja'i in wáayako'obe'.

Wáayak'o'obe' ma' tu túuso'ob.

Péek almat'anil ku man ich u búulul kuxtal.

Lak'int wíimbailo'ob yéetel t'annilo'obe' ma' suk u táalo'ob.

wáayil ku súuto'ob ti' áak'abe'

ichil u lóobil ti' k-k'alay

sansamal ku jantab tumen ba' ku túusul.

Ma' kin tal i wil un k'ubu u bó'otlil
 yéetel u chúupil in k'abo'ol ich k'uo'ob yéetel nikteilo'ob.
 U kuxtal yíichil mejentak kul cheo'ob yéetel u bóokil xiuo'ob
 yéetel u wíimbalil póome'
 yéetel u jul boxel chi kíibok nikteilo'ob
 ma' u náajalil k'íik'unta'an a k'abo'ob
 mix ti' a wích ku k'as póochitik u chakbak'el in Lu'um.

Ma', m'a táalen in wil u k'uubuj ko'ojtúunich yéetel u
 jats'uts'il túunicho'ob.
 U kí kí táakumbil táakin ti' wíinike'
 ma' ti'a'an ti' ba'ax ku yéesik u k'abo'ob,
 ti'a'an ti' ba'ax ku tá'akik tu puk'sí'ik'ale ti'a'al u la' maak
 kí kí ba'aj ko'oj yan tu yuts'ilil
 táak ajna'at', nóok' u yuts'il.
 Ma', ma' táalen ti'a'al in wílik bix u k'ubuj in noj lu'umil
 tu yóolal u k'exé yéetel k'uj, poolbi che', yéetel k'atab
che'o'ob

tusbil k'as túukul
 pa'at ti'a'al u okaltaaj naychalak yéetel uts' u pixán máakoo'ob
 tu yóolal K'uo'ob yéetel ajk'ino'ob
 jo'olje'ak, je bix bejlae'
 ku óokol lúusko'ob u chun u chíikulil.

Kin tal yéetel in pixané, chúupa'an yéetel in k'uxil
 yéetel tie' múuch'tal ots'ilil paalits'ilo'ob
 u chíibalo'ob sájkil
 páalil mééjeno'ob ti' sájkil yéetel u paalits'il bailili'e
 je túune'
 kin wílik in k'abo'ob ku chichtubao'ob yéetel u jalkabil in
pixané

ku líik'il ti'a'al u k'am u yaalkab paach a ts'util
 táaka'an ich a ch'ench'enki
 chen ba'aj sí'an tumen in Jala'ach Wíinike'
 ku tsa'ik ka u yóojel ti' te jat chan mukuk tem,
 tu'ux ka táakik a ts'util.

ENTRE OROS Y ESPEJOS

A mi padre don Miguel Cocom Vivas

A petición de la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas el poema Entre oros y espejos, fue escrito con motivo de la Conmemoración del Encuentro entre los embajadores de Moctezuma Xoyocotzin y Hernán Cortés en Cempoala, Veracruz. Este acontecimiento ocurrió en las primeras décadas del siglo XVI en el da inicia la conquista española. En esa reunión, seguramente pactada con antelación, los enviados de Moctezuma hicieron entrega a Cortés de los regalos que el tlatoani mexicana enviaba al capitán general de los españoles.

Jorge Miguel Cocom Pech

No vengo a presenciar la entrega de oros y jades,
a cambio del hechizo radiante del engaño.
Si quiero mirar mi rostro,
¡básteme lavarme la cara con el agua de mis sueños!

Los sueños no mienten.
Son el código fugaz de un torrente de vida.
Visitas esporádicas de imágenes y voces,
espectros que vuelven por las noches
entre la espesa lóbreguez de la memoria
carcomida a diario por el olvido.

No vengo a presenciar la entrega del tributo
 con las manos llenas de plumas y flores.
 Que los ojos vivos de mis arbustos y hierbas olorosas,
 que la voluta de copal
 y la sarta de pétalos con perfume,
 no la merecen tus manos ensangrentadas,
 ni tus ojos que codician con morbo los muslos de mi Tierra.

No, no vengo a presenciar la entrega de alhajas y piedras
 preciosas.

Que el tesoro más estimado de un hombre,
 no está en lo que muestran sus manos,
 sino en lo que atesora su corazón dispuesto para otros,
 joyel elocuente de su nobleza,
 atuendo discreto de su virtud.

No, no vengo a presidir la entrega de mi patria,
 a cambio de ídolos y cruces,
 artificio de la astucia,
 invento para el atraco a incautos y débiles de espíritu,
 a quienes Dioses y sacerdotes,
 ayer como hoy,
 la despojan de su identidad originaria.

Vengo con el alma henchida de coraje,
 y entre esta multitud de vasallos de la resignación,
 entenados del miedo,
 hijos legítimos de la cobardía y la servidumbre en
 todos los tiempos,
 he aquí
 que mis manos se endurecen y mi espíritu irredento
 se prepara para recibir el acoso de tu avaricia,
 oculta en tu silencio,
 en tanto que los obsequios de mi señor Tlatoani,
 alertan a los rotos bolsillos de tu insaciable codicia.

Hoy y aquí,
desde mi anónima presencia,
una más entre otras,
vengo dispuesto a resistir el espejismo de tus promesas,
armado con el baluarte de mis rodelas y mis
cuchillos de obsidiana
escudo a tus pretensiones
que se esconden en la turbiedad de tu yelmo,
y de tu toga franciscana.

No, no puedo ser el embajador del cobarde
que te confunde con los dioses,
deidades que nos prometieron el retorno
de sus calendarios y milagrerías,
mientras que en ceremonias de sacrificio,
despiadado testimonio de atadura inútil a creencias,
ayer como hoy,
se escribe con sangre, oros y espejos
el código opresor de la conquista que aún no termina.

Cempoala, Ver., a 12 de diciembre de 2008

Tialo

Hortensia Miramón Narciso

Lengua Chinanteca

Atä ejso na lijña laji
 majä mo lajijñi i kä tsa
 jmi kui
 e tiajñi e kitsía
 lijña mikui, lijña etsii jni.

Kö talo ki jjiéé
 Y mati ti lö yí ki tialo
 Si jñi,
 Kuo'natia, echijni je risa
 ejmijna ki jmii jnajya.

Ocaso

Hortensia Miramón Narciso

Señor, me gustaría poseer tu sabiduría
 para hacer infinidad de obras al hombre,
 que en la fugacidad de su alegría,
 bendiga al cielo, bendiga tu nombre.

Y en una tarde de eterna primavera
 cuando la luz de ocaso mi mejilla bese,
 deja Señor, que de rodillas rece
 salmos de mi plegaria íntima y postrera.

Staku puntsitsa nak kapekga

Margarita Aldana Morales

Lengua Totonaca

Makgan kilhtamakú akxni xmapakgsinán xli kilhaktutu TENISTLE, chatúm xpuskát lakgawa skgata, tsumát ixwanit, mapakuwiká STAKU-PUNTSITSÁ.

Lu slan latá aktsú xwanít, asta listakkgolh, Staku-puntsitsa, niti tiku xlichani, xlislan latá tiku xtalamana nak pulataman, wa cho limakamastaka xmakgtakgalhná tachanán, kaslancho cho liwa, xmapakuwikán Tonakayowa.

Milh kilhtamaku amá slan tsumát alh nak pulakgachixkuwín linilh xanat amá makgtakgalhná, akxni xtaxtumá manokglhokgka, pi lipataxtuchá chatúm lhan kgawasa xtapakuwiy SKGATA-JUKI, cho akxni akxilhi amá tsumát, snun lakgatilh, tunkun xtatawalaputun latá akxilhi.

Titaxtulh kilhtamaku amá Skgata-juki latá paxkilh, Staku-puntsitsá, matsalilh xlakata niná makgamakglhtiy xnalhatne cho kura, amá kgawasa xkatsiy pi lu snun xlinwankán, xlakata ninakatakaskan matsa lilh nak lanka kakiwín.

Nix alichan niku xtachámputun, xlakata natatsekgóy, nak kalixkajnit tiji, katuwa xánan, tatanokglhkgólh tantúm lanka wan á kapaxtokglhe ni kamaxkilh talakaskin natitastukgóy, taspitkgólh, amá wana xlikilhtaxtuy lhkuyat, wa cho litaspitkgolh antá niku cho xkakgalhimá kura xla sikulan Tonakayowá, snun xsitsimakgólh xpalaka kgawasa akglhpakgosle talakgachixkuwín, cho amá xtala tsumát Staku-puntsitsá tun kun pixkalth, xkgalhijku xkgalhni Skgata-Juki, latá snun sitsimá, na pixkgalh xtala tsumát. Cho alistan laktsu-laktsu kalakkamilh, kamaxtunilh ixnaku, lakgawaliká sikulan, akxni cho talhawakgolh amá lipiku taskujut alakatanu ankgólh xtala Staku-Puntsitsa cho kura.

Alistalh kilhtamakú latá tuku takgspululh amá kgawasa cho tsumát antá niku kamakgniká xmajku xkgalhnikán xtaskakmaná tachanán, alh kilhtamaku pulhli kgantum kiwi nikumá ni xtalakgapas, cho stantún na lakgawa kgantum mayak, nikumá tsukulh aksiwiyawalh amá kiwi, cho umá xakgán slan maskgakgelh amá kamayakne, lu slan xanalh, lu snun mamuksunilh, cho lachiyu maklakaskinkán niku kaxlawakán kaxlancho xatalakxlan.

La leyenda de la vainilla

Margarita Aldana Morales

En la época del rey Teniztle III de la dinastía totonaca, una de sus esposas dio a luz a una niña que recibió el nombre Tzacopontzitza, Lucero del Alba.

Desde la niñez hasta su juventud, Lucero del alba, dotada de una incomparable belleza, poco frecuente en el reino, fue consagrada a Totonacayohua, diosa cuidadora de la siembra, el pan y los alimentos.

Cierto día que Lucero del alba iba al templo a ofrecer flores a la diosa, si que se diera cuenta, pese a que siempre era custodiada por sus padres y sacerdotes, fue vista por Zkata-oxga, Joven venado, apuesto príncipe que, sin proponérselo, quedó completamente enamorado de la joven.

Días después de que Zkata-oxga, Joven venado, fuera seducido por Lucero del alba, y aún teniendo conocimiento de que la joven estaba prohibida, el príncipe tuvo el atrevimiento de raptarla y, para no ser hallado por el padre de la joven princesa, huyó precipitadamente en la compañía de su amada hacia las montañas.

No bien habían llegado al sitio previsto por el príncipe para guarecerse con la princesa, por el camino escabroso y lleno de obstáculos, se encontraron con un monstruo que, mientras les impedía el paso, al bufar despedía fuego desde su enorme hocico, lo que obligó a los fugitivos a retroceder en donde, sin advertirlo, eran esperados por los sacerdotes de la diosa Totonacayohua que, molestos y a disgusto por la osadía del príncipe, éste fue, de inmediato, degollado por el hermano de Lucero del alba quien, aún con la sangre de Zkata-oxga, cegado por la furia, cercenó la cabeza de su hermana. Una vez concluido este sacrificio aterrador, las extremidades de los príncipes fueron mutilados; instantes

después, extraídos sus corazones que fueron ofrecidos a la diosa y, una vez que los restos de los cuerpos fueron colocados en un altar, el hermano de la princesa y los sacerdotes que lo acompañaban, desaparecieron del sitio de inmolación de Joven venado y Lucero del alba.

Días después de haber ocurrido aquel salvaje acontecimiento que diera fin con la vida de los príncipes, en ese mismo lugar, -aún con el rastro de la sangre de los inmolados que secaron las plantas que originalmente crecían en el sitio-, pasado un tiempo, nació un árbol jamás visto en la comarca y, al pie de esa enorme planta, surgió una enredadera que, al enmarañarse amorosamente en el tronco y ramas del árbol, ésta lo cubrió con su abundante follaje y, a su vez, delicadamente esparciendo el néctar de sus flores, lo perfumaba con la extravagancia seductora de sus aromas que hoy, convertida en exquisita esencia, es indispensable en el gusto y sabor de la repostería universal.

Kiwi

Modesto García Vicente

Lengua Totonaca

Kiwi, wix lan staknita
 Wix tlan lapat nak tiyat
 Wix katiwa ti'akxila
 Wix Katiwá maskgalikgeya.

Lhuwa spitu akxni tatli
 Tamakgá paxowayán
 Namá un snunaktsá
 Chu chichini tatsiyanán.

Árbol

Modesto García Vicente

Árbol que frutos prodigas,
 alegre vives sobre la tierra.
 A todos miras por donde quiera,
 con tu sombra a todos cobijas.

El cantar de los pajarillos
 alegran todo tu ser;
 el aire es un vientecillo,
 sonrisa del sol tu amigo fiel.

Kin papá'tapala

Antonio Salazar García

Lengua Totonaca

Ixtsiswama, kilakgólh nak katukuxtu amá smalankgan kalonkgni, nokgstalalh tantúm takgatakga xkilhyá tajná.

Ktsalanama kchalh nak kinchik kputsalh kinpapá' xakamawani tukakxilhli, nixwi, kpuwa kamawaní kintsiyuna, xla kinkgalhtilh “niwi min papá'anit tamawá chawilá, atapuntsu namin, ikajikuanti”, tsukulh katuwá kilitachiwín, ki'akgskgawalh.

Xlipuntsú chilh kinpapá' kgatsankgakgonit chu liwaxkgakgma, kmalakatsuwit kwanilh tukpaxtokglhi nak tijia, kin kgalhtilh: “wix nituakxilhnitá nlapuwanti usu manaxnati, kakilhtata chali tsisa nawaya pinilá”. tlan kgalhtilh.

Kalh nak kinpulhtatá, xakamajtsú tamá akxni kgaxmatli kintsiyuna chiwinalh, wanilh kinpapá'ni amá akgechan tantúm tajná natsanká atantu, “ni kalipuwanti”, kgalhtinalh, “nakampara putsá”. kpuwakamatokgokge kstalani kakxilhi latá chalh nak puxkga tsukulh chiwinán, chiwinán uyu tapalajili takgatakga wa.

Tsukulh tlawán chalh nak akgtúm puxtilán uyu malakilh chu chapalh tantúm chawilá kilhtayalh uyu lilh. tsisá xpulhma chichiní kstaknalh xakwí nakxkilhtúm puxkga.

Tapaxtokgni 1969.

Amá chixkú xlilakgapaskán “la gringa”

Nahual

Antonio Salazar García

En una oscura tarde de invierno cuando regresaba de mis labores que solía hacer todos los días en el campo, inesperadamente en el camino me encontré con un burro que llevaba un guajolote atrapado en el hocico.

Aunque me resultó extraña esa visión insospechada, al llegar a la casa de mis mayores fui en busca del abuelo para narrarle aquel suceso insólito, pero como no lo hallé en ninguna parte, decidí contarle a mi abuela los pormenores de ese sorprendente acontecimiento. Ella, después de oírme con su habitual paciencia, trató de tranquilizarme:

–“No tengas miedo, tu abuelo no tarda en llegar. Hace ya un rato que salió a para traer algunas cosas que le pedí. Y es que, hoy decidí cocinar la comida de mañana. No te aflijas, tu abuelo no tardará en llegar”.

Más tarde el abuelo, agitado de cansancio, llegó a la casa. Como pocas veces, pidió un pañuelo para secarse el sudor que le caía del cabello hasta su rostro abrumado por la fatiga. Entonces, para mis adentros, pregunté. ¿De donde vendría? ¿Quién lo habría perseguido? No obstante la sofocación que traía auestas, cuando me di cuenta que estaría dispuesto a oírme, pude contarle lo ocurrido, pero él escasamente me dijo que todo lo que había visto esa tarde no era más que producto de mi imaginación, o que tal vez lo había soñado.

–“Estás cansado por los trajines que haces todos los días en el campo. Mejor vete a dormir”. –Me dijo para evitar que pudiera insistir en más preguntas.

Pero no pude conciliar el sueño. Sólo daba vueltas de un lado para otro. En esas estaba cuando oí que mi abuela le decía a mi abuelo que la carne para la comida de mañana no iba a alcanzar para todos y que necesitaba más. Mi abuelo respondió a mi abuela que no se preocupara, que él iría a traer su pedido.

Como era tanta mi curiosidad por saber a dónde iría el abuelo por el encargo de mi abuela. Decidí seguirlo.

Así, cuando él llegó al arroyo, se detuvo a la orilla. Se quitó el sombrero de palma y, después de unos instantes, hizo unos extraños ademanes, mientras pronunciaba algunas palabras que no logré entender. De pronto, su cuerpo se transformó en un animal, parecido al que había visto esa tarde mientras oscurecía. Inmediatamente, después de esa transformación, se encaminó a un corral en donde, sin mayores forcejeos, salió huyendo con un guajolote atorado en su hocico.

Pero, después de haber presenciado esa visión espectral, no supe más de mí. Al otro día, con un poco de mareo y dolor en la frente, desperté a la orilla del arroyo.

Ihlamikilistli

Flora Hernández Zepahua

Lengua Náhuatl

Kualkantzin mewa no nana
 Tlakualchiwa wan kichiwa tlaxkalmeh
 No tatah wilkualtzin kiyekiihta
 Pampa no nana miak pakih.

Kualkantzin kitekah in tlakualli
 No tata moneki tekipanos itech kaweyoh
 Kualtzin mohta nochi tlaxoxowik
 Kualtzin mohta ika miak kowitl soxxowik.

Recuerdo

Flora Hernández Zepahua

Muy de mañana se levanta mi madre
 para hacer tortillas de la comida;
 muy alegre la contempla mi padre,
 al verla alegre y llena de vida.

Mi madre de prisa sirve el alimento
 a mi padre que el cafetal lo espera
 en el verde follaje que es aposento
 del aroma que perfuma la tierra.

Tsa jni jmi

Hortensia Miramón Narciso

Lengua Chinanteca

Eali kö jejui pijmi etsä jne kò jejui juè i matia ö tsa iatsia jña ö tsijöa, tsiwi eiatsia kö là lijsi kö jmi tsa li tso tsami kia elikuè jmi e ngò tsi tsa jòè ejä, wi xè yea jmi jia jmodè i ki tsajmi i.

elikuo jmii jñi, i jmt tsijmi katsia jà tsajni tsa la jñea, tsa tia ö tsijö, asià liwò ngitiää kö mati kä tà kò, i tsatà lilea moa tà jña tsijö, i tsijo tsajmi kia tsa tià jñi lii.

lajä tò i jma ti kua i tsajmi e rè jni maa tà tsijo, e tsa moa i tsijö tsajni kiääjña tsa jii kuo jña. Ngà wi re jne i tsijö lakö tsijö jikuo, e likuè jmi elilä jñe jä jyijö tsa rea jmi jña tsa taa jmi, ejä kajua.

Yijö çeli juí lajnè taa, jña tsa kù re jni läjuí tsijö tsajni kiää, jña tsa ti kù làji etse.

Axiaa ka jmo yijöa ko i kä xea jutso ejä jua, kaä ji jmoo.

Huerfanitos

Hortensia Miramón Narciso

Ocurrió que en un pequeño pueblo alejado de las grandes ciudades, una pareja feliz vivía con sus dos hijos; pero como la felicidad puede cambiar de un momento a otro, un día la mujer de aquel venturoso matrimonio enfermó y, al transcurrir algunos meses, falleció; por lo que, en ausencia de la madre, el padre se hizo cargo de los infantes.

Años después, el progenitor de los huérfanos encontró una viuda que, al igual que él, tenía un par de hijos. Al poco tiempo de hacerse novios, y una vez acordada las responsabilidades de cada quien, decidieron vivir juntos. Así, el señor, en la compañía de sus hijos, se dedicó a trabajar la tierra, en tanto que los hijos de la señora se ocupaban de estudiar.

Sin embargo, a la hora de servir los alimentos, la señora atendía con más esmero a sus hijos, descuidando a los del señor con el que había iniciado una nueva vida conyugal. No obstante que los hijos de la señora eran mejor atendidos que los de su esposo, con el paso de los meses ésta se dio cuenta que uno de los suyos se veía pálido y delgado, a lo que ella un día le preguntó:

-Hijo, ¿por qué te ves muy flaco, si tú comes mejor que los hijos de mi marido, a los cuales solamente les sirvo lo que sobra de las comidas?

Como no obtuvo respuesta de su hijo, que con desgano ignoró la pregunta de su madre, la señora cambió de actitud respecto a la atención alimenticia de la familia.

De ahí en adelante, comenzó a servir las sobras de la comida a sus hijos y, la buena, -aquella que tenía suficiente carne-, a los hijos del señor.

Sin que se lo esperase, de pronto se dio cuenta que los resultados cambiaron y, una vez que, entendió la enseñanza, dispuso una atención igual a todos.

Jen anyaki

Nicolás Pascual Felipe

Lengua Popoluca

Jem ja´ama dyam jokoxab
 Jem mooya´dyam ktn pa´
 Jem tooyi´ki an pat michyukmt
 Ntkneum di´a tchktm.

Jemptktyim kun jem tun
 Ki dyal l wlytykaaba
 An jampa kenam a tstxl´
 Ni tum aapa´ki a toyiñ.

Je´yukmy man nymaypa´yeyej
 Micham jen an tooyá
 Peru´agui´an jampa´jem tooya´
 Diki´ytm a ity sinki´a jtxiñ.

La Tristeza

Nicolás Pascual Felipe

Cuando el sol da más calor
las flores pierden su esencia,
el amor que encontré en ti
se ha ido sin tu presencia.

Al igual que un destino,
sin que nadie lo camine,
me siento como un niño
sin que su madre lo mime.

Por eso te digo mi amor,
que tú has sido mi delirio;
pero más siento dolor
de estar en el olvido.

Kochtemikilis

Moisés Bautista Revilla

Lengua Náhuatl

Onoya se choolintzin yeh Pepeh katka motokawiaya poxsan kiixitaya tzikameh; nochipa kitemowaya kan mopotzayah inimeh tepa' tzikatztzin iwan kikalxitinaya kansan makisakan, kua' kisákehya kixaxakualowaya iga iyikxi.

Pan se yowal kua' tawel kochtoya, kitemiktoya iga ahachi mochihtiaya ken se tepa' tzikatztzin. Kena kitemoh se tzika xapo' iwan pewa' kala', áchisan alín kala' masi' iwan se yo'chi itoka' sitalin. Motatapowihkeh, kena ihkon moteikninmatikeh.

Ompa kan mahasikeh, Sitalin kinaktih Pepeh mapanokan ichantzin.

Yowalti'san kua'tanesi', atitoyah Pepeh iwan Sitalin, ompa asiko se yolkatztzin kimatiltiko Pepeh iga pan kalten xapo' ono' se choolintzin nemi kikalxitina Sitalin; sitalin kena kiihlih pepeh iga makisa nimanin. Pepeh noktasan kistewa' iwan momanawih e' sitalin ompa ihiyo tami'.

Kua' isatewa' Pepeh pan ikochtemikilis iwan kimati' iga sitalin poliwi', moknomati' iwan moihtoh.

¡Tetah nikchihto!. ¿Ke'yatah an tzikameh Nikmihmiktih kua' nikalxitina'?

Pesadilla

Moisés Bautista Revilla

Hubo una vez un niño llamado Pepe que aborrecía a las hormigas; aunque estos pequeños insectos no le habían causado molestia alguna, siempre que estaba cerca de un hormiguero buscaba la manera de aplastarlo.

Cierta noche mientras felizmente dormía, soñó que se transformaba en un diminuto animal. Cuando de pronto, con su nueva envoltura, quiso entrar en un orificio, se encontró con un insecto que respondía al nombre de Estrella. Así, después de una amena plática, no tardaron de convertirse en amigos.

Más tarde de ese encuentro casual, Estrella invitó a Pepe a pasar a su guarida.

Al día siguiente, mientras Pepe y Estrella desayunaban, otro minúsculo animal avisó a Pepe que un niño estaba aplastando el hormiguero morada de su amiga Estrella; ésta, a su vez, le pidió a Pepe que saliera de inmediato del lugar. Pepe, sin pensarlo más, salió y se puso a salvo; en cambio, su amiga Estrella, no corrió la misma suerte.

Cuando Pepe despertó de esa angustiante pesadilla, y supo de la muerte de Estrella, exclamó para sí.

-¡Oh! No. ¿Cuántos muertos habré causado al destruir muchos hormigueros?

Akgaxanath

Matilde Vázquez García

Lengua Totonaca

Chi ki mastakní lan tatlín,
nima nak tsukimalakcha kimaskiwí lan spitu;
lipaxaw tatlín xak kgalhimanaw
nima lipaxaw makgosnaní kin nakú.

Nak ixtasakgaxtun kin chiki' kakxilhi xanat.
Chichiní ix waní kgalhen kaxtakni katukuxtu
ixmakgxpahní xanat chu xlimuksun
ix putak'in akgaxanat.

Laktsukaman lipaxaw ix ta tsalanan
nak kaskgekni ix tawakgat kiwi
lipaxaw ix ta kgosa akxkuku
nak ix smukuku akgchíxit kaxawatni.

Primavera

Matilde Vázquez García

Hoy me despierta una hermosa melodía,
que a mi ventana regala un gorrión;
era su alegre canto esperada alegría
que hizo saltar de gusto a mi corazón.

Desde el portal miré las flores.
El sol saludaba la verde pradera.
Los suaves pétalos con sus olores
eran el albergue de la primavera.

Los niños corrían contentos y felices
bajo la sombra de cargados frutales
volaban con alborozo los codornices
sobre el cabello rubio de los maizales.

Tsu chicha zabu

Liliana Muñoz Vázquez

Lengua Totonaca

Alejandro chatum tsu kgawasa nima ix kgalhí akgtutu k'ata, ix lama nak lhakná kachikin, -nima makgasá-, lilakgapáska ix kgosnanín nak kakilhtamakú chu ix limuksun chu ixtakgalhjuan tawak'at xanat.

Makgtum kilhtamakú akxni sakstu ix kgamanama katsisní ix kilhtín chik'i, akxilhli chilh ix tikú, tunkgan katsiputulh tuku ix liminikan, kgalhilh akxni ix tiku tachiwinankgolh ix nana, chu akxni ix taxtù chu akxni ix taspita ix litakalhchiwinan la ix aninít.

Astan akxni ix tikú tasanilh ixlakata ix ama maxkí tu ix ama maskiwi, lipaxawalh akxni makgalhkgelh, taxtuchá starankga tsuchichí chu ix kgalhí makgtsetsakge.

-jsit'i chichí'!- Lipaxaw akgtasalh akxni ix akgapixtima. Astan walinilh ix tukuwiní zabú.

Ixlawan chichiní' lat'a ixlichinkanit nak ix chiki' Alejandro, ixkalhwant'asama, ixlakata ni ix smaní nak sasti ix chik'i. Chu Alejandro talakgsighí nak ix chik'i, chu kgalhwantasapá ix chichí'.

Chi ix talakgapusat tsu kitsistankga yak ixta'chuna. Chu ampá kilhtamakú chu ix lakgaputsaxnima, yak ixtachuná yak ix wayán. Tasekgli ni lakaskilh na akxilhkan akxni na ní, alh akgnitamá nak k'ak'iwín.

Zabú

Liliana Muñoz Vázquez

Alejandro era un niño de tres años de edad que vivía en la calurosa Papantla, ciudad que, -años atrás-, fue conocida en el mundo a través de la ceremonia de sus intrépidos voladores y por el aroma y el sabor de las vainas de una orquídea.

Cierto día que solitario estaba jugando en el patio de su casa, por la noche vio llegar a su padre. Ávido por saber qué le había traído como obsequio sorpresa, el niño estuvo esperando a que su padre se desocupara de platicar con su madre a la que, como otras veces, solía contarle los detalles de su viaje.

Más tarde cuando el padre lo llamó para entregarle su regalo, grande fue su sorpresa al abrir la cajita. De su interior, surgió un pequeño perro con la piel de color blanco salpicado de manchitas negras.

-¡Es un perro chihuahuero! –Exclamó de gusto mientras se lo llevaba de sus brazos a su pecho. Horas después le puso el nombre de Zabú.

El primer día que el animal estuvo en la casa de Alejandro se la pasó aullando, en tanto se acostumbraba en su nueva vivienda. Al transcurrir el tiempo y como Alejandro se tuvo que mudar de casa, el perro, nuevamente se puso triste y aullaba por el cambio de domicilio.

Sin embargo, esta vez la tristeza del animalito era distinta. No era una tristeza cualquiera. Así, después de transcurrir unos días de estar y sentirse solo, dejó de comer. Inesperadamente se aisló y, luego, para no dar lástima ni causar dolor decidió ir a morir en el monte.

Jujmi siä

Pablo Rojas Anaya

Lengua Chinanteca

¿Eli jä tsa jö jujmi ki?
 İ a lixiä jña jna
 E ali siye, jmiyi'
 Jujmi kui' ju siä.

¿Eli jä jö, jujmi ki?
 ¿Ejä wi, a se 'jma lé?
 ¿Ejä wi a se 'jma ki?
 ¿Eja wi a se jmachi?

Asia no jö jujmi ki
 wi e wi juı tiñi'
 E no o`o koya ta tama'
 Majä kua li siä ñi'wo la.

Lengua viva

Pablo Rojas Anaya

¿Por qué no muere mi lengua?
Ella nació conmigo
Fue la que hablaron mis abuelos.
Lengua sabia, idioma vivo.

¿Por qué muere mi lengua?
¿Acaso será, porque no la hablo?
¿Acaso ya no vale?
¿Acaso ya no sirve?

No quiero que mi lengua muera
Porque me duele por dentro.
Quiero gritarlo fuertemente
Para que viva sobre la tierra.

Ch'akan

Autor:
Santiago Francisco Francisco

Traduccion:
Margarita Aldana Morales.

Lengua Totonaca

Xwi tantum spitu mincha kilhtamakú, xtapakuwiy ch'akan, ni ixlakgatiy skuj, cho ix tsé, chali chali ix kaxlawaniy ix taway lhan xmawiy.

Alh kilhtamakú ama spitu staklhe, ni paxawa xtalama ix tsé xankgalh ix waniy lux a lhkitit wix. Cho ch'akan, xkgalhtinan:

-Tsé ni kakiwani lhkitit. Nakan skuj, tastunut nakilipiniya kin taway, nikalakapala, chali tsa nakan skuja kakiwin- Lawa ama kgawasa xanikuma xwanikan lhkitit, makanijlilh ix tsé.

Li chali, xwijkú jintalh, tsukulh kakamiy kiwi, kalakalh, laktsu laktsu, na maxtulh xa laklanka lata tuku limaklakaskinkan. Cho xpakgan kiwin nikuma ni lu tsatsu, kamaxtucha xtachana la laktsu machita. Akxni chilh ix tsé lakatastunut ixlimin taway nikuma skinilh ix kgawasa, akxilhi pi ka katuwa ixlhawanit, lata xtasitsi kgawanilh:

-Tata, ¿Nitu katsiya lhawaya? Akit kakxilh pika kgamanana cho katuwa limaxtupat kiwi. Cho nika timawin- Ama kgawasa kgalhtinalh:

-Tsé nika sitsi, uma tuku kakaxlhawama naskujkgoy nakinpalakalhawakgoy. Chiyu tagxtakgtamama xpalakata kama kakay puxumatati machita- Alistalh wa.

-Nika pikuantí. Naka akxilha, kaxman nak kakakgoy uma xemana, xlhakan nakin kamakgtayay nak kakuxin- Chana wa.

Cho ama puskatlhan mawilh ixkgawasa.

Titaxtulh akgtujun chichiní, lata xkilanit ama tse nak kaxawatni, itat tsisni, slan xmaxkgakganankalha papa, ama chakan tsukulh kaxakgalhiy laktsu machita xla kiwi, ama laktsu ligaman lakgawiwi ni kgalhi ix jaxanat, ni katsikgolh, pi ama spitu xkawaniy xmaxgtayana cho ix skujnin, alistalh tsukulh tistum kayaway, kgantunu kantunu, akgitsispuxum xlipalanka, naxkawaniy pi ni ti kayatit kiwinikuma xlakitat kaxawatne ya.

Lata cho mapakgsinankgolh ch´akan putsulh lanka kiwi. Tawakatnalh anta cho talhman tsukulh kakilh-aníy ama laksu ligaman niku cho tistum kayawanit, xpalakata naskujkgoy, nakimakgtayayatit lata tuku taskujut kama lhaway unu kakiwin.

Akxni cho skujkgolh tantaku, cho ama laktsu xa kiwi machita nitatsujikgoy, kapaxkatsiniyan min tamakgtay kawaniy.

Alh ix chik, xlakatin ix tsé, tiku luxlakapalama xkaxlawanima xtawalhtata xkgawasa, cho xla paxawa tachiwinan lata nikonla kataskujlhe ama laktsu kiwi xa tachuku, xtse lata kgaxmatkgolh kilhnipa xkgawasa, nikanajliyan. Wix lu xalhkitit.

Ama kgawasa maské kilhnika nitu wa. Ka makatsinilh ix tsé, akxni natitaxtuy akgkukitsis kilhtamakú, ¡ka lhawa lilhan!, nitipatsangkaya, kama kalhkuyunan; wix niti tala katsuwiya niku jinama, naklhkuyunan kamakgkaw kilhtamakú.

-¡Katatsekgtet xpulakne xekga!- Wanilh ix tsé kgawasa. Cho xla ni kgaxmatlhe, wa xpalakata, lijikswalh jini.

Nilipuwá, lata nilh xtsé, ch´akan yalhkata skujlhi laktsu ix kiwi x ata chuku. Tama kilhtamakú lan makgalalh ix kuxi, nixkatsiy niku

cho namakiy xpalakata tama kata, nimakgalaka kuxi w acho nix-lianan, lakapastaklhe kan a matsekg nak sipi, lakatsu pulataman. Ama tiku xkatsikgoy pi chakan lan ixwi ixkuxi lakgankgolh tamawanikgoy. Cho kawanilh, tiku lakaskin kuxi, nakintapinatit kasipijni niku ixmakinit.

Alistalh, kata-alh ix nakumpalijni, wak ankgolh sipi cho xlinkgoy lichán, wacho x´amakgolh li lakawaxkgoy sipi, xtampin kachiwixni xmatsekgnit ch´akan, akxni chankgolh sipi, tunkun tsukokgolh, lakatiyakgolh chiwix kayta laklanka. Ka xalan akgtum chiwix akgpakglhe ch´akan, tsukulh akgstaj spininiwa asta chiyu lata kin lakgapasaw katuxawat.

El chénchere

Santiago Francisco Francisco

Hubo una vez un pájaro conocido con el nombre de chénchere que no sentía agrado por el trabajo; sin embargo, su madre que se esmerada por atenderlo, diariamente le hacía de comer.

Con el paso de los años el pájaro creció y se hizo adulto; pero no se hallaba a gusto en la compañía de su madre quien constantemente le decía que él era un hijo flojo. El chénchere, por su parte, contestaba:

-Mamá no me digas flojo. Voy a ir a trabajar, pero al mediodía me llevas la comida; además, no te apures, mañana temprano comienzo a trabajar en el monte. Con estas palabras, el hijo señalado como perezoso, convenció a su madre que dejaría de serlo.

Al día siguiente, aún entre la fugacidad de la niebla, empezó a cortar los árboles, trozándolo en pedazos de leña y en madera para otros usos. De las ramas no muy delgadas del árbol caído hizo unas figuras parecidas a los machetes. Cuando al mediodía llegó la madre con los alimentos exigidos por su hijo y vio que éste no había hecho más que imágenes con los palos, enojada lo regañó:

-Hijo, ¿no te dije que no sabes hacer nada? Por lo que veo, sólo estás jugando y labrando palos. No te daré de comer- A lo que el hijo respondió:

-No te enojas mamá, pues estas figuras que estoy labrando van a trabajar por mí. Hoy, ando atrasado, porque he de hacer veinticuatro machetes de madera- Luego añadió.

-No temas. Vas a ver que, nomás los termine esta semana, ellos me ayudarán con el trabajo de la milpa- Concluyó.

Sin más averiguaciones, la madre dio de comer al hijo, atendiéndolo bien.

Siete días después de la visita que la progenitora había hecho a su hijo en la milpa, a media noche y con el brillo de la luna llena, el chénchere comenzó a hablarle a los machetes de madera; éstos, figuras frías y sin aliento, no se dieron cuenta de que el chénchere les decía que eran sus trabajadores y sus ayudantes; horas después, los empezó a formar, uno por uno, a una distancia de un metro de separación, al tiempo que les advertía que no fueran a tumbar un palo que estaba en medio del monte.

Terminada la orden el chénchere buscó un árbol enorme. Una vez que subió en sus ramas, desde allí, empezó a gritar a los machetes de madera, cómo iban a trabajar la tierra; asimismo, solicitaba que le echaran la mano y otros apoyos en la labores del campo.

Una vez que terminó el trabajo del día, juntó a los machetes en un sólo lugar, sin dejar de manifestarles gratitud por su ayuda.

De regreso a su casa, y delante de su señora madre, mientras apuraba la cena que ésta había preparado para recibirlo, el hijo comentó gustoso cómo había trabajado en la compañía de los machetes de madera; pero la madre, después de oírlo, una vez más, regañó al hijo repitiéndole que no le creía nada. Que él era un gran flojo.

Por su parte, el hijo no hizo caso a la amonestación de su madre. Al contrario, anunció a su progenitora que, al llegar los próximos quince días, ¡por favor! no se le vaya a olvidar, él iría a quemar los árboles que había cortado; por lo tanto, dijo a su madre que ella tendría que esconderse de la humareda que provocaría la quemazón; al mismo tiempo, le advirtió que la dispersión del fuego comenzaría a las diez de la mañana.

-¡Escóndase adentro del lugar en donde hacemos el temascal!-
Ordenó el hijo a su madre. Pero la madre desoyó las instrucciones y, ese día, murió asfixiada.

Sin pena alguna, tras la muerte de su madre, el chénchere continuó con su trabajo auxiliado por los machetes de madera. Esa vez se le dio mucha mazorca y no sabía en dónde guardarla debido a que, durante el transcurso del año, hubo escasez de maíz; por lo que, sin pensarlo mucho, determinó esconderlo en el cerro más cercano al pueblo. Pero la gente que sabía que el chénchere tenía mucho maíz, acudió a comprárselo. Él, por su parte, les dijo que si querían el maíz, tendrían que acompañarlo al cerro en donde lo tenía guardado.

Luego entonces, en la compañía de sus compradores, todos se fueron al cerro auxiliados de palos en forma de espeques que habrían de servir para mover las rocas porque, debajo de ellas, el chénchere había escondido el maíz; por lo tanto, una vez que llegaron al cerro, aprisa comenzaron a mover las enormes rocas. En un descuido, una piedra cayó sobre la cabeza del chénchere provocándole un sangrado rojizo, huella permanente, por la que, se conoce a esa ave en la tierra.

En los talleres realizados en las diferentes regiones indígenas, se hizo gala del uso de la lengua materna ya sea en forma oral o con el apoyo de la escritura: **escribir lo que vivimos o escribir sobre lo que pensamos**. En éstos se obtuvieron como resultado piezas literarias extraordinarias que nos dan muestra de sus sentimientos, su ambiente, su religión, su pensamiento; es decir, la cosmovisión indígena.

Evidenciamos que el discurso manejado en las actividades desarrolladas al interior de los talleres, contiene indiscutiblemente factores emotivos, que les hace modificar su conducta y a emplear otras estrategias que se desarrollan sólo mediante la práctica de esta actividad. Escribir lo que vivimos o escribir sobre lo que pensamos, es imprimir un sello íntimo a sus obras, se otorga otro valor a estas prácticas expresivas y a su existencia, es hacer uso de otros bienes culturales y lingüísticos que se encuentran ahí en el uso de las grafías o escondidos en sus mentes para producir nuevas formas expresivas utilizando el recurso de la poesía.

Nos queda el compromiso ineludible de difundir y valorar los productos aquí presentados, donde se halla involucrado y comprometido el acto de leer y escribir.

